LITURGIA DE LAS HORAS

PROPIO DE LA FAMILIA FRANCISCANA EN ESPAÑA

AGOSTO

2 Santa María de los Ángeles de La Porciúncula.
Familia Franciscana: FIESTA

3 Nuestra Señora de la Rábida.
OFM Bética: MO

5 Beato Federico Jansoone, presbítero, I Orden.
OFM: ML

7 Beatos Agatángel y Casiano, presbíteros y mártires, I Orden.
OFM Cap: ML

8 Padre Santo Domingo, presbítero, fundador de la Orden de Predicadores.
Familia Franciscana: FIESTA

11 Madre Santa Clara de Asís, virgen, II Orden.
II Orden: SOLEMNIDAD
Familia Franciscana: FIESTA

13 Beato Marcos de Aviano, presbítero, I Orden.
OFM Cap: ML

14 San Maximiliano María Kolbe, presbítero y mártir, I Orden.
OFM Conv: FIESTA
Familia Franciscana: MO

16 San Roque de Montpellier, seglar, III Orden
TOR y OFS: ML

17 Santa Beatriz de Silva, virgen, fundadora, II Orden.
Concepcionistas: SOLEMNIDAD
II Orden: FIESTA
OFM: MO
Familia Franciscana: ML

18 Beatos Luis Armando Adam y Nicolás Savouret, presbíteros y mártires, I Orden.
OFM Conv: ML

18 Beato Juan Luis Loir y Compañeros, presbíteros y mártires, I Orden.
OFM Cap: ML

18 Beato Nicolás Factor, presbítero, I Orden.
OFM Valencia: MO (Fiesta en Valencia)

19 San Luis de Tolosa, obispo, I Orden.
Familia Franciscana: ML
OFM Valencia (Ciudad de Valencia): MO

23 Beato Bernardo de Óffida, religioso, I Orden.
OFM Cap: ML

25 San Luis de Francia, seglar, III Orden.
OFM, TOR y OFS: FIESTA (Patrono de la III Orden)
Familia Franciscana: MO

26 Beato Juan de Santa Marta, presbítero, I Orden.
OFM Cataluña: MO

26 Beato Junípero Serra, presbítero, I Orden.
Familia Franciscana: ML
OFM Valencia: MO (Fiesta en Petra)
(OFM Cap Cataluña lo celebra el30 de agosto)

30 Beato Junípero Serra, presbítero, I Orden.
OFM Cap Cataluña: MO (trasladado del día 26)

30 Beatos Juan de Perusa, presbítero, y Pedro de Saxoferrato, religioso, I Orden.
OFM Valencia: MO (Fiesta en Teruel y Valencia)

APÉNDICE I: Himnos en castellano

APÉNDICE II: Himnos en latín

2 de agosto

SANTA MARÍA DE LOS ÁNGELES DE LA PORCIÚNCULA

Familia Franciscana: FIESTA

El Seráfico Padre San Francisco, por su amor singular a la Santísima Virgen, se desveló por la capillita denominada Santa María de los Ángeles, o de la Porciúncula. Allí tuvo feliz comienzo la Orden de Menores, allí se preparó el principio de las clarisas, allí acabó él felizmente su carrera. Según se dice, en esa misma capilla logró el Seráfico Padre la célebre indulgencia que los sumos Pontífices confirmaron y extendieron a otras muchas iglesias. Por la concesión de tantos y tan grandes favores, se nos hizo la gracia de celebrar una fiesta litúrgica hoy, aniversario de la dedicación de aquella capilla.

Del Común de Santa María Virgen.

Himnos latinos propios en el Apéndice II.

Invitatorio

Ant. Adoremos a Cristo, esposo de la Iglesia, al celebrar la memoria de la Virgen María.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

Ant. 1. María ha recibido la bendición del Señor, y le ha hecho justicia el Dios de salvación.

Los salmos, del Común de Santa María Virgen.

Ant. 2. El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada.

Ant. 3. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, Virgen María! El Señor te ha cimentado sobre el monte santo.

V. Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel.

R. Tú eres el orgullo de nuestra raza.

PRIMERA LECTURA

Del libro del Eclesiástico 24, 17–22. 30–34

La Sabiduría, madre del amor y de la esperanza

Yo, como vid hermosa retoñé: mis flores y frutos son bellos y abundantes. Yo soy la madre del amor puro, del temor, del conocimiento y de la esperanza Santa. En mí está toda gracia de camino y de verdad, en mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid a mí, los que me amáis, y saciaos de mis frutos; mi nombre es más dulce que la miel, y mi herencia, mejor que los panales. El que me come tendrá más hambre, el que me bebe tendrá más sed; el que me escucha no fracasará, el que me pone en práctica no pecará; el que me honra poseerá la vida eterna.

Y yo, como canal derivado de un río, como acequia que al paraíso sale, dije: «Voy a regar mi huerto, a empapar mi tablar.» Y he aquí que mi canal se ha convertido en río, y mi río se ha hecho un mar. Aún haré lucir como la aurora la instrucción, lo más lejos posible la daré a conocer.

Penetraré todas las partes más hondas de la tierra, y echaré una mirada sobre todos los que duermen para juzgarlos, e iluminaré a todos los que esperan en el Señor. Yo proseguiré difundiendo la doctrina como profecía, y la dejaré a aquellos que buscan la sabiduría, y no cesaré de anunciarla a toda descendencia hasta la eternidad.

RESPONSORIO Si 24, 15–16

R. En Sión me establecí, en la ciudad escogida me hizo descansar. * Y eché raíces entre un pueblo glorioso.

V. En la porción del Señor, en su heredad. * Y eché raíces.

SEGUNDA LECTURA

De los escritos de Tomás Celano

(BAC 399, San Francisco de Asís, Madrid 1978, pp. 241 y 206–207)

Mantened muy digno de todo honor este lugar en que habita Dios

El siervo de Dios Francisco, pequeño de talla, humilde de alma, menor por profesión, estando en el siglo, es cogió para sí y para los suyos una porcioncilla del mundo, ya que no pudo servir de otro modo a Cristo sin tener algo del mundo. Pues no sin présagio divino se había llamado de antiguo Porciúncula éste lugar que debía caberles en suerte a los que nada querían tener del mundo.

Es de saber que había en el lugar una iglesia levantada en honor de la Virgen Madre, que por su singular humildad mereció ser, después de su Hijo, cabeza de todos los santos. La Orden de los Menores tuvo su origen en ella, y en ella, creciendo el número, se alzó, como cimiento estable, su noble edificio.

El santo amó este lugar sobre todos los demás, y mandó que los Hermanos tuviesen veneración especial por él, y quiso que se conservase siempre como espejo de la Religión en humildad y pobreza, altísima, reservada a otros su propiedad, teniendo el santo y los suyos el simple uso.

Se observaba en él la más estrecha disciplina en todo, tanto en el silencio y en el trabajo como en las demás prescripciones regulares. No se admitían en él sino hermanos especialmente escogidos, llamados de diversas partes, a quienes el santo quería devotos de veras para con Dios y del todo perfectos. Estaba también absolutamente prohibida la entrada de seglares. Los moradores de aquel lugar estaban entregados sin cesar a las alabanzas divinas día y noche, y llevaban vida de ángeles, que difundía en torno maravillosa fragancia.

Pues, aunque sabía que en todo rincón de la tierra se encuentra el reino de los cielos y creía que en todo lugar se otorga la gracia divina a los elegidos de Dios, él había experimentado que el lugar de la iglesia de Santa María de la Porciúncula estaba henchido de gracia más abundante y que lo visitaban con frecuencia los espíritus celestiales. Por eso solía decir muchas veces a los hermanos:

«Mirad, hijos míos, que nunca abandonéis este lugar. Si os expulsan por un lado, volved a entrar por el otro, porque este lugar es verdaderamente santo y morada de Dios. Fue aquí donde, siendo todavía pocos, nos multiplicó el Altísimo; aquí iluminó el corazón de sus pobres con la luz de su sabiduría; aquí encendió nuestras voluntades en el fuego de su amor. Aquí, el que ore con corazón devoto obtendrá lo que pida, y el que profane este lugar será castigado con mucho rigor. Por tanto, hijos míos, mantened muy digno de todo honor este lugar en que habita Dios y cantad al Señor de todo corazón, con voces de júbilo y de alabanza.»

RESPONSORIO

R. Virgen María, eres puerta del cielo y estrella del mar; como Madre del Rey eterno, haznos gratos a tu Hijo. * Porque de ti emana toda virtud, toda gracia, toda gloria.

V. Tú eres venero de perdón, madre de la gracia, esperanza del mundo: escúchanos a los que clamamos a ti. * Porque de ti.

HIMNO Te Deum.

Oración

Concédenos, Señor, por intercesión de la Virgen, Reina de los ángeles, cuya gloriosa fiesta celebramos hoy, que participemos como ella de la plenitud de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

HIMNO

Cuando el joven Francisco ha dejado
algazaras mundanas y fiestas,
una voz desde el cielo le dice:
«Ve, Francisco repara mi Iglesia.»

Y allá va mansamente Francisco
derramando humildad y pobreza,
y pidiendo por calles y plazas:
«¿Quién me da de limosna una piedra?»

Y se mete a albañil con denuedo,
reparando tabiques y grietas,
y levanta la pobre iglesita
que será su tesoro en la tierra.

Y a sus hijos les dice tajante:
«Si os echaren un día de ella,
entraréis por aquella ventana
si no os dejan entrar por la puerta.»

¡Capillita de Santa María,
relicario de Santa pobreza!
En ti quiere morar San Francisco
cuando ve que la muerte se acerca.

Y son mudos testigos sus piedras
de la dulce plegaria postrera,
que cantando con suaves acentos
elevara Francisco en la tierra.

Demos gloria al Padre y al Hijo
como el dulce Francisco les diera,
y al Espíritu, gracia divina,
que morando en las almas se queda. Amén.

Ant. 1. Bendita entre las mujeres y bendita en la morada del Señor.
Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.
Ant. 2. Alégrese vuestra alma por su misericordia y no os avergoncéis de alabarla.
Ant. 3. Yo amo a los que me aman, y los que madrugan por mí me encuentran.

LECTURA BREVE Si 24, 18–20

En mí está toda gracia de camino y de verdad, en mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid a mí, los que me amáis y saciaos de mis frutos; mi nombre es más dulce que la miel, y mi herencia, mejor que los panales.

RESPONSORIO BREVE

R. Yo, como vid, * Retoñé. Yo, como vid.
V. Mis flores y frutos son bellos y abundantes.* Retoñé. Gloria al Padre. Yo, como vid.

Benedictus, ant. Bendito el Señor, porque hoy ha engrandecido tanto tu nombre, que siempre estará en boca de cuantos tengan memoria del poder de Dios.

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

Salvador del mundo, que con la eficacia de tu redención preservaste a tu madre de toda mancha de pecado,
–líbranos a nosotros de culpa.

Redentor nuestro, que hÍciste de la Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo,
–haz también de nosotros templo de tu Espíritu.

Verbo eterno del Padre, que enseñaste a María a escoger la mejor parte,
–ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna.

Rey de reyes, que elevaste contigo al cielo en cuerpo y alma a tu madre,
–haz que aspiremos siempre a los bienes del cielo.

Señor del cielo y de la tierra, que has colocado a tu derecha a María reina,
–danos un día el gozo de tener parte en la gloria.

Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Señor, por intercesión de la Virgen, Reina de los ángeles, cuya gloriosa fiesta celebramos hoy, que participemos como ella de la plenitud de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Las antífonas y los salmos, de la feria correspondiente.

Tercia

LECTURA BREVE Is 55, 1

Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde.

V. Ha sido exaltada la Santa Madre de Dios.
R. Al reino de los cielos, sobre coros de los ángeles.

Sexta

LECTURA BREVE Is 55, 2–3

Escuchadme atentos y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclinad el oído, venid a mí: escuchadme, y viviréis.

V. Salve, Reina de los cielos.
R. Salve, Señora de los ángeles.

Nona

LECTURA BREVE Pr 8, 34–35

Dichoso el hombre que me escucha, velando en mi portal cada día, guardando las jambas de mi puerta. Quien me alcanza alcanza la vida y goza del favor del Señor.

V. Reina de los ángeles, ruega por nosotros.
R. Para que merezcamos compartir la suerte de los ciudadanos del cielo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

Entre la tierra y el cielo,
una escalerilla blanca;
para sostenerla firme,
ángeles suben y bajan.

Y fijando nuestro ascenso,
arriba, tú, Estrella y Ancla.
Nuestro Padre San Francisco
anima nuestra escalada.

Virgen de la vida pura,
alívianos de la carga
alcanzándonos de Dios
el perdón de nuestras faltas.

Madre de los pecadores,
alienta con tu mirada
nuestros pasos vacilantes
hacia Dios, en la esperanza.

Madre–Virgen de Jesús,
Virgen–Madre de las almas,
pues somos hermanos
suyos llévanos a su morada.

Y serás tú bendecida,
y la Trinidad muy Santa
–el Padre, el Hijo, el Espíritu–
por siempre glorificada. Amén.

Ant. 1. Prestad oído y venid a mí; escuchadme y viviréis.
Los salmos y el cántico, del Común de Santa María Virgen.
Ant. 2. El Señor no nos abandonó, nos dio ánimos para levantar su casa.

Ant. 3. El Dios de Israel conducirá tus hijos hacia ti con gozo, a la luz de su presencia, con misericordia y justicia.

LECTURA BREVE Jdt 13, 31

Bendita seas en todas las tierras de Judá y en todas las naciones. Cuando oigan tu nombre, quedarán asombrados.

RESPONSORIO BREVE

R. Eres, hija * Bendecida por el Señor. Eres, hija.
V. Pues por tu medio hemos compartido el fruto de la vida. * Bendecida. Gloria al Padre. Eres, hija.

Magníficat, ant. Bienaventurada Virgen María, tú que eres venero de perdón, madre de la gracia, escúchanos a tus hijos, que proferimos hoy nuestras súplicas en tu acatamiento.

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo:
Mira a la llena de gracia y escúchanos

Oh Dios, admirable siempre en tus obras, que has querido que la Inmaculada Virgen María participara en cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo,
–haz que todos tus hijos deseen y caminen hacia esta misma gloria.

Tú que nos diste a María por madre, concede, por su mediación, salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores,
–y a todos abundancia de salud y de paz.

Tú que hiciste de María la llena de gracia,
–concede la abundancia de tu gracia a todos los hombres.

Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma por el amor,
–y que todos los fieles perseveren unánimes en la oración con María, la madre de Jesús.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,
–haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los Santos la felicidad de tu reino.

Padre huestro.

Oración

Concédenos, Señor, por intercesión de la Virgen, Reina de los ángeles, cuya gloriosa fiesta celebramos hoy, que participemos como ella de la plenitud de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

7 de agosto

BEATOS AGATÁNGEL Y CASIANO,

PRESBÍTEROS Y MÁRTIRES, I ORDEN

OFM Cap: ML

Agatángel nació en Vendome (Francia) en 1598. En 1619 entró en la Orden de los capuchinos. Desde 1629 hasta su muerte pasó su vida en las misiones; como superior de la misión de El Cairo, se desvivió por la unión de los coptos con Roma. En 1637 lo enviaron como superior de la nueva misión de Etiopía en unión de Casiano que, nacido en Nantes (Francia) en 1607, había profesado entre los capuchinos en 1623. Ambos sufrieron el martirio en 1639. Los beatificó Pío X en 1905.

Del Común de mártires.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De una carta del Beato Agatángel al cardenal prefecto de la Congregación *De Propagánda Fide*

(Coll. Franc. 18, [1948], 143–145)

Es necesario emplear todos los medios
para la salvación de los hermanos

Eminentísimo Señor y Patrono: Hallándome el pasado mes en Jerusalén, el reverendo Padre Guardián me mostró la carta de los eminentísimos Cardenales de la Sagrada Congregación, en la que se exponía lo siguiente:

«Vuestra Paternidad nos notificó el parecer del padre Pablo de Lodi sobre la licitud y conveniencia de visitar las iglesias de los herejes y cismáticos, manteniendo en el interior del corazón la seguridad en la fe católica. Esta opinión es juzgada errónea por la Sagrada Congregación, por lo que no se podrá mantener esta práctica.»

Después me trasladé a Egipto y sometí la cuestión a tres padres nuestros, teólogos, y también al juicio del padre Arcángel de Pistoya. La opinión de todos estos padres es conforme a la mía personal, por lo que me atrevo a someterla a vuestra Eminencia como el menor de los hijos, y juzgo ser la más conveniente para la gloria de Dios y salvación de las almas, aunque siempre dispuesto a aceptar cualquier corrección que me merezca, si no me hallo en lo cierto. Los mencionados padres teólogos estudiaron a fondo el problema, señalaron varios considerandos, que podemos reducir a cuatro: que tal comunicación *in divínis* no ocasione escándalo; que no exista peligro de perder la fe; que no se participe en ningún acto delictivo o ceremonia que pueda significar herejía; que no suponga aprobación expresa de tal herejía o rito herético.

Para formarse una idea exacta y juzgar rectamente estas cuatro condiciones, es oportuno conocer a fondo las circunstancias verdaderas de lugar, tiempo, clases de ritos existentes aquí y otras situaciones particulares; y este pleno conocimiento nunca se lo podrán formar rectamente los teólogos y doctores de la cristiandad, por desconocer las costumbres concretas de estos lugares. Por lo que, según mi humilde juicio, creo que debe someterse este problema a la conciencia de los misioneros, quienes piensan que esta comunicación con los herejes y cismáticos aquí ha de mantenerse y no debe impedirse por ningún motivo, ya que la práctica contraria equivaldría a suprimir la posibilidad de hallar otros medios, otros caminos y otra esperanza de hacer

el bien en estas misiones, y crear incluso estorbos graves en las relaciones pacíficas existentes.

Ante estas consideraciones importantes y otras varias que omito por motivo de brevedad, séame permitido citar la sentencia del glorioso mártir y santo papa Martín: «Es norma segura en tiempos de persecución ser condescendientes, siempre que ello no suponga prevaricación o desprecio, sino más bien estrechez y penuria, que la necesidad siempre juzgará las cosas con misericordia, siendo benignos y omitiendo, para mejores tiempos, mayores exigencias.» Abundan aquí los coptos, y me tomé la molestia de examinar sus libros litúrgicos, no hallando en ellos ningún error excepto una invocación a los herejes Dióscoro y Severo. Por ello, he permitido a nuestros sacerdotes usar esos libros en la celebración de la misa, omitiendo tan sólo la invocación a los herejes antes citados; y así lo hacen, sin haberse originado por ello escándalo alguno en el pueblo fiel.

RESPONSORIO 1Tm 2, 4; 2Co 3, 4–6

R. Esta confianza con Dios la tenemos por Cristo, que nos ha capacitado para ser servidores de una alianza nueva. * Que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

V. No es que por nosotros mismos estemos capacitados para apuntanos algo; nuestra capacidad nos viene de Dios. * Que quiere.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Dejad que os robustezca el Señor con su poderosa fuerza. Vestid las armas que Dios da para superar las estratagemas del diablo.

Oración

Te rogamos, Señor, que todos los pueblos lleguen a la unidad de la verdadera fe, por la que ofrecieron su vida tus mártires Agatángel y Casiano, audaces predicadores de tu Evangelio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Si morimos con Cristo, viviremos con él. Si perseveramos, reinaremos con él.

8 de agosto

PADRE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN,

PRESBÍTERO, FUNDADOR DE LA ORDEN DE PREDICADORES

Familia Franciscana: FIESTA

Todo como en la Liturgia de las Horas del día 8 de agosto, y del Común de pastores.

11 de agosto

MADRE SANTA CLARA DE ASÍS,

VIRGEN, II ORDEN

II Orden: SOLEMNIDAD

Familia Franciscana: FIESTA

Nació en Asís en 1193. Siguió a Francisco por el camino de la pobreza evangélica y fue madre y fundadora de la II Orden. Llevó una vida austera, pero rica en obras de caridad y piedad. Murió en 1253.

Del Común de vírgenes o de santas mujeres: para los religiosos.

Himnos latinos propios en el Apéndice II.

I Vísperas

HIMNO

Es la esposa del Rey la virgen Clara,
virgen y esposa cual la Iglesia Santa,
para el divino Amor su sueño es vela,
y canto el despertar antes del alba.

Ni muro ni castillo aquel recinto
que en caridad congrega a las hermanas;
es San Damián bello jardín clausura
para el coloquio santo de la amada.

Aquí palpita el mundo doloroso
en el cuerpo de Clara y su plegaria;
junto al altar, junto a la cruz es madre,
y en silencio engendra, gime, abraza.

Pobre de corazón, como en Belén
nuestro Señor nacido en unas pajas,
pobre como en la cruz el Dios Altísimo
que se nos da sin retenerse nada.

Hermana de los ángeles contempla
al Vencedor con cara iluminada,
y en el desierto clama peregrina:
«¡Tráeme al olor de tu fragancia!»

Que Cristo se levante, inmenso, santo,
que derrame la luz de su mirada:
¡la Iglesia te bendice, Bienamado,
y en ti se goza con la Virgen Clara! Amén.

Ant. 1. Venid, hijas mías, contemplad al Señor, y quedaréis radiantes.

Los salmos y el cántico, del Común de vírgenes.

Ant. 2. La puso el Señor a guardar sus viñas: las viñas en cierne difundieron su fragancia.

Ant. 3. La eligió el Señor para ser Santa e irreprochable ante él por el amor.

LECTURA BREVE Cf. Sb 6, 13–14

Clara es la sabiduría, la ven fácilmente los que la aman, y la encuentran los que la buscan. Se anticipa a darse a conocer a los que la desean.

RESPONSORIO BREVE
R. Dios todopoderoso * Me ciñe de valor. Dios.
V. Y me enseña un camino perfecto. * Me ciñe. Gloria al Padre. Dios.

Magníficat, ant. Desbordo de gozo con el Señor, porque me ha vestido un traje de gala, y como a novia me ha adornado con la corona.

PRECES
Alabemos con gozo a Cristo, esposo y cordero inmaculado, al que siguen las vírgenes dondequiera que va, y supliquémosle diciendo:
Jesús, rey de las virgenes, escúchanos.

Oh Cristo, que elogiaste a los que permanecen vírgenes por el reino de los cielos,
–danos que entendamos tus palabras y te sirvamos con mente pura y cuerpo casto.

Tú que ofreciste al Padre el sacrificio de la cruz para salvación nuestra,
–haz que, crucificando nuestro cuerpo con sus vicios y concupiscencias, completemos en nosotros lo que falta a tu pasión.

Señor Jesucristo, a quien la Iglesia virgen guardó fidelidad intacta,
–concede a todos los cristianos la integridad y la pureza de la fe.

Tú que nos concedes hoy alegrarnos en la festividad de Santa Clara virgen,
–concédenos también gozar siempre de su valiosa intercesión.

Tú que recibiste en el banquete de tus bodas a las vírgenes santas,
–admite benigno a nuestros hermanos y hermanas franciscanas en el convite festivo de tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que infundiste a Santa Clara un profundo amor a la pobreza evangélica, concédenos, por su intercesión, que, siguiendo a Cristo pobre, merezcamos llegar a contemplarte en tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo rey, a quien Clara amó de todo corazón.
El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

¡Gracias, Señor, porque me creaste!
(Santa Clara)

Me pensaste desde siempre,
Señor de la eterna alba,
y me creaste en el tiempo
con amor, a tu hora exacta.
Gracias porque me pensaste;
porque me creaste, gracias.

Me cuidaste como un padre
a su hija muy amada,
y me infundiste tu Espíritu
para fuego de mi llama.

Gracias porque me pensaste;
porque me creaste, gracias.

Gracias por mi tierra umbra
y por mi nombre de Clara,
por mi Padre San Francisco
y por mis tantas hermanas.
Gracias, porque me pensaste;
porque me creaste, gracias.

Por mi vida, por mi muerte,
por mi bienaventuranza,
por ti mismo, por tu gloria
conocida y ensalzada...
¡Gracias porque me pensaste!
¡Porque me creaste, gracias!

Ant. 1. Se preocupó de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma.
Los salmos, del Comun de vírgenes.
Ant. 2. Todo lo consideró pérdida; por eso halló bienes mejores y permanentes.
Ant. 3. Se despojó de sus galas y afligió su cuerpo con ayunos.

V. La llevan ante el Rey con séquito de vírgenes.
R. Entre alegría y algazara.

PRIMERA LECTURA
De la carta del apóstol San Pablo a los Filipenses 3, 7–16. 20–21; 4, 4–9

Todo lo consideré como pérdida
con tal de ganar a Cristo e incorporarme a él

Hermanos: Lo que para mí era ganancia lo consideré pérdida comparado con Cristo; más aún, todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos.

No es que ya haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues Cristo Jesús lo obtuvo para mí. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba me llama en Cristo Jesús.

Los que somos maduros pensamos así. Y, si en algún punto pensáis de otra modo, Dios se encargará de aclararos también eso. En todo caso, seamos consecuentes con lo ya alcanzado.

Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestra cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo.

Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra mesura la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os

preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

RESPONSORIO Cf. 1Co 1, 4. 8

R. En mi acción de gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús. * Pues por él habéis sido enriquecidos en todo.
V. Él os mantendrá firmes hasta el final, hasta el día de la venida del Señor. * Pues por él.

SEGUNDA LECTURA

Del Testamento de Santa Clara
(BAC 314, Escritos de Santa Clara, Madrid 1982, pp. 340–342)

El Señor nos ha puesto para modelo y espejo

Del Padre de las misericordias, del que lo otorga todo abundantemente, recibimos y estamos recibiendo a diario beneficios por los cuales estamos nosotras más obligadas a rendir gracias a Dios Padre. Entre ellos se cuenta el de nuestra vocación; cuanto más perfecta y mayor es ésta, tanto es más lo que a él le debemos. Por eso dice el Apóstol: *Conoce tu vocación*. El Hijo de Dios se ha hecho para nosotros camino, y nuestro bienaventurado padre Francisco, verdadero amante e imitador suyo, nos lo ha mostrado y enseñado de palabra y con el ejemplo.

Es, pues, deber nuestro, hermanas queridas, tomar en consideración los inmensos beneficios que Dios nos ha otorgado; y, entre otros, los que por medio de su servidor, nuestro amado padre; el bienaventurado Francisco, se ha dignado realizar en nosotras, no sólo después de nuestra conversión, sino incluso cuando vivíamos en las miserables vanidades del siglo. Cuando el santo no tenía aún hermanos ni compañeros, casi inmediatamente después de su conversión, y mientras edificaba la iglesia de San Damián, en la que había experimentado plenamente el consuelo divino y se había sentido impulsado al abandono total del siglo, inundado, de gozo e iluminado por el Espíritu Santo, profetizó acerca de nosotras lo que el Señor cumplió más tarde. Encaramándose sobre el muro de dicha iglesia, en lengua francesa y en alta voz decía a algunos pobres que vivían en las proximidades: «Venid y ayudadme en la obra del monasterio de San Damián, pues con el tiempo morarán en él unas señoras, por cuya famosa y Santa vida religiosa será glorificado nuestro Padre celestial en toda su Santa Iglesia.»

En esto podemos ver la copiosa bendición otorgada por Dios a nosotras: por su abundante misericordia y caridad tuvo a bien decir estas cosas por medio de su santo, sobre nuestra vocación y elección. Y nuestro beatísimo padre Francisco las profetizó no sólo de nosotras, sino también de aquellas otras que habrían de abrazar la Santa vocación, a la que nos llamó el Señor.

¡Con cuánta solicitud y con cuánto empeño del alma y del cuerpo no debemos cumplir los mandamientos de Dios y de nuestro Padre, para ofrecerle, con la ayuda del Señor, multiplicado el talento recibido! Pues el mismo Señor nos puso a nosotras como modelo para ejemplo y espejo no sólo ante los extraños, sino también ante nuestras hermanas (de otros monasterios) que fueron llamadas por el Señor a nuestra vocación, con el fin de que ellas, a su

vez, sean espejo y ejemplo para los que viven en el mundo. Porque el Señor nos ha llamado a cosas tan grandes que en nosotras se puedan mirar aquellas que son ejemplo y espejo para los demás; estamos muy obligadas a bendecirle y alabarle y a confortarnos más en él, para obrar el bien. Así, pues, si vivimos según la sobredicha forma, dejaremos a los demás un noble ejemplo, y con poquísimo trabajo nos granjearemos el premio de la eterna bienaventuranza.

RESPONSORIO
R. Clara, hija esclarecida de Francisco, menospreció todas las pompas y vanidades del siglo. * Propagó por el orbe la consagración a la castidad.
V. Desposada con Cristo, esta virgen le da numerosa prole de vírgenes. * Propagó.

HIMNO Te Deum.

Oración

Oh Dios, que infundiste a Santa Clara un profundo amor a la pobreza evangélica, concédenos, por su intercesión, que, siguiendo a Cristo pobre, merezcamos llegar a contemplarte en tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

HIMNO

Loado seas, mi Señor,
por nuestra hermana Clara
que, joven, rica y noble,
se abrazó por tu amor a la pobreza Santa.

Loado seas, mi Señor,
por su fuga amorosa en la noche estrellada,
por el despojo alegre de su cabellera
y por su virginal ofrenda enamorada.

Loado seas, mi Señor,
porque enseñó de vida y de palabra
a ser lo que quería:
tu hija, tu madre, tu esposa y tu hermana.

Loado seas, mi Señor,
porque te amó en tu cruz hasta las lágrimas,
y, orándote, hasta el éxtasis,
y hasta el temblor, de asombro, si te comulgaba.

Loado seas, mi Señor,
porque te complaciste tanto en su mirada,
que suscitaste por doquier
miles y miles a su semejanza.

Loado seas, mi Señor,
por su vida penitencial y liberada,
y por su muerte alegre
de verte, Rey glorioso, cara a cara.

¡Loado seas, mi Señor,
Padre celeste, y Filial Palabra,

y Espíritu de Amor!
¡A ti el honor, la gloria, la alabanza! Amén.

Ant. 1. El poder de Dios la sostuvo; por eso será bendita por siempre.
Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.
Ant. 2. La bendijo el Señor, y por medio de ella aniquiló a los enemigos.
Ant. 3. Encomendó a Dios todos sus afanes; esperó en él y se vio socorrida.

LECTURA BREVE Is 58, 10–11

Brillará tu luz en las tinieblas. El Señor te guiará siempre, serás un huerto bien regado, un manantial de aguas, cuya vena nunca engaña.

RESPONSORIO BREVE
R. Mi alma * Se regocija por el Señor. Mi alma.
V. Y se alboroza por su Salvador. * Se regocija. Gloria al Padre. Mi alma.

Benedictus, ant. Dichosa la virgen Clara: negándose a sí misma y cargando con su cruz, siguió al Señor, esposo de las vírgenes.

PRECES
Imploremos, hermanos, al Padre de las misericordias, de quien procede todo don perfecto, y supliquémosle humildemente diciendo:
Te rogamos, óyenos.

Tú que eres el solo santo y el bien sumo,
–haz que se aumente el número de los santos en tu Iglesia, para que te amen y conduzcan a los demás a tu amor.

Tú que nos dejaste un dechado de perfección en la Santa madre Clara,
–concédenos seguir su ejemplo, viviendo en pobreza y humildad.

Tú, Señor Jesús, que eres el camino, la esperanza y la vida, infunde a la Orden seráfica la vitalidad del Evangelio,
–para que, imitando a Santa Clara, nos convirtamos en verdaderos hijos de la Iglesia.

Tú que eres fuente de la verdadera sabiduría, inflama nuestros corazones en tu amor,
–para que, cumpliendo tus palabras, sepamos elegir siempre la mejor parte.

Tú que quieres de tus elegidos frutos abundantes de paciencia, concédenos los dones del Espíritu Santo,
–para que seamos fieles a sus inspiraciones y sepamos compartir entre nuestros hermanos la paz y la alegría.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que infundiste a Santa Clara un profundo amor a la pobreza evangélica, concédenos, por su intercesión, que, siguiendo a Cristo pobre, merezcamos llegar a contemplarte en tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Si se celebra como fiesta, las antífonas y los salmos son de la feria de la semana. Si se celebra como solemnidad, las antífonas son propias y los salmos de la salmodia complementaria, o, si fuera domingo, del domingo de la semana I.

Tercia

Ant. Habla mi amado y me dice: «¡Levántate amada mía, hermosa mía, ven a mí!»

LECTURA BREVE Sb 7, 7–8. 10

Invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a los cetros y a los tronos, y, en su comparación, tuve en nada la riqueza. La quise más que a la salud y a la belleza, y me propuse tenerla por luz.

V. El resplandor de la sabiduría no tiene ocaso.
R. Con ella me vinieron todos los bienes juntos.

Sexta

Ant. Encontré al amor de mi alma: lo agarre y ya no lo soltaré.

LECTURA BREVE Sb 4, 1–2

La virtud se perpetúa en el recuerdo: la conocen Dios y los hombres. Presente, la imitan; ausente, la añoran; en la eternidad, desfila triunfadora.

V. Clara, esposa de Cristo, recibe la corona.
R. La corona que el Señor te ha preparado para siempre.

Nona

Ant. Oigo la voz de mi amado que llama a la puerta: «Ábreme, amada mía; me casaré, contigo en matrimonio perpetuo. »

LECTURA BREVE So 3, 16–17

Aquel día, dirán a Jerusalén: «No temas, Sión, no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva. Él se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta.»

V. Desdeñó los goces del mundo y las galas profanas.
R. La virgen Clara por amor de Jesucristo.

Oración

Oh Dios, que infundiste a Santa Clara un profundo amor a la pobreza evangélica, concédenos, por su intercesión, que, siguiendo a Cristo pobre, merezcamos llegar a contemplarte en tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

II Vísperas

HIMNO

Al caer de la tarde silenciosa,
cuando todo era calma en el ambiente,
una luz se encendía diligente
en oración humilde y amorosa.

Eras tú, Clara, corazón amante,
que velabas al Dios sacramentado,
pidiendo por el mundo atormentado,
de tanto desamor desconcertante.

Plegaria y sacrificio así juntabas
con alegre talante contagioso,

que arrastraba tras sí, por amoroso,
a las flores vivientes que cuidabas.

Y así, cuando por fin llamó el Esposo
a tu puerta, radiante de alegría
a su encuentro saliste en este día
con aceite abundante y luminoso.

En el coro de vírgenes prudentes,
alabas al Señor tres veces santo;
nosotros nos unimos a tu canto
y a tu gozo seráfico y ferviente. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 El mundo se llenó del resplandor de Clara: de su santidad brotaron vigorosos retoños

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la .salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro.
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. El mundo se llenó del resplandor de Clara: de su santidad brotaron vigorosos retoños.

Ant. 2. Para ganar a Cristo, desdeñó la efímera gloria mundana, poniendo su confianza en el Señor, su Dios.

Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. Para ganar a Cristo, desdeñó la efímera gloria mundana, poniendo su confianza en el Señor, su Dios.
Ant. 3. Transportada de gozo, la virgen Clara conoció maravillosamente las múltiples formas de la sabiduría de Cristo.

Cántico Ef 1, 3–10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituáles y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo;
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo

cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. Transportada de gozo, la virgen Clara conoció maravillosamente las múltiples formas de la sabiduría de Cristo.

LECTURA BREVE Ct 6, 3; 8, 6–7

Yo soy de mi amado y mi amado es mío, el pastor de azucenas. Grábame como un sello en tu brazo, como un sello en tu corazón, porque es fuerte el amor como la muerte, es centella de fuego, llamarada divina; las aguas torrenciales no podrán apagar el amor, ni anegarlo los rios.

RESPONSORIO BREVE

R. La llevaron al aposento real. * El Rey ciñó su cabeza con la diadema. La llevaron.
V. Con la corona de santidad, gloria y honor. * El Rey. Gloria al Padre. La llevaron.

Magníficat, ant. Dios te salve, esposa de Cristo, virgen consagrada, dechado de religiosas: Clara, guíanos al reino de los cielos.

PRECES

Alabemos con gozo a Cristo, esposo y cordero inmaculado, al que siguen las vírgenes dondequiera que va, y supliquémosle diciendo:
Jesús, rey de las vírgenes, escúchanos.

Oh Cristo, que elogiaste a los que permanecen vírgenes por el reino de los cielos,
–danos que entendamos tus palabras y te sirvamos con mente pura y cuerpo casto.

Tú que ofreciste al Padre el sacrificio de la cruz para salvación nuestra,
–haz que, crucificando nuestro cuerpo con los vicios y concupiscencias, completemos en nosotros lo que falta a tu pasión.

Señor Jesucristo, a quien la Iglesia virgen guardó fidelidad intacta,
–concede a todos los cristianos la integridad y la pureza de la fe.

Tú que nos concedes hoy alegrarnos en la festividad de Santa Clara virgen,
–concédenos también gozar siempre de su valiosa intercesión.

Tú que recibiste en el banquete de tus bodas a las vírgenes santas,
–admite benigno a nuestros hermanos y hermanas franciscanos en el convite festivo de tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que infundiste en Santa Clara un profundo amor a la pobreza evangélica, concédenos, por su intercesión, que, siguiendo a Cristo pobre, merezcamos llegar a contemplarte en tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

14 de agosto

SAN MAXIMILIANO MARÍA KOLBE,

PRESBÍTERO Y MÁRTIR, I ORDEN

OFM Conv: FIESTA

Familia Franciscana: MO

Maximiliano María Kolbe nació cerca de Lodz (Polonia) el 8 de enero de 1894. Ingresó en el seminario de los Hermanos Menores Conventuales en 1907, y el año 1918 fue ordenado sacerdote en Roma. Encendido en el amor a la Madre de Dios fundó la asociación piadosa de la «Milicia de María Inmaculada», que propagó con entusiasmo. Misionero en el Japón, se esforzó por extender la fe cristiana bajo el auspicio y patrocinio de la misma Virgen Inmaculada. Vuelto a Polonia, habiendo sufrido grandes calamidades, en el mayor conflicto de los pueblos, entregó su vida como holocausto de caridad por la libertad de un desconocido condenado a muerte, el 14 de agosto de 1941, en el campo de concentración de Oswiecim.

Del Común de un mártir o de pastores o de santos varones: para los religiosos. Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol San Pablo a los Efesios 4, 1–24

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia
para la edificación del cuerpo de Cristo

Hermanos: Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Por eso dice la Escritura: «Subió a lo alto llevando cautivos y dio dones a los hombres.» El «subió» supone que había bajado a lo profundo de la tierra; y el que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos para llenar el universo.

Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelizadores, a otros, pastores y maestros, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud. Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados al retortero por todo viento de doctrina, en la trampa de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor.

Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya, como es el caso de los gentiles, que andan en la vaciedad de sus criterios, con el pensamiento a oscuras y ajenos a la vida de Dios; esto se debe a la inconsciencia que domina entre ellos por la obstinación de su corazón: perdida

toda sensibilidad, se han entregado al vicio, dándose insaciablemente a toda clase de inmoralidad.

Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que es él a quien habéis oído y en él fuisteis adoctrinados, tal como es la verdad en Cristo Jesús; es decir, a abandonar el anterior modo de vivir, el hombre viejo corrompido por deseos seductores, a renovaros en la mente y en el espíritu y a vestiros de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

RESPONSORIO Mt 19, 29. 27

R. El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, * Recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.
V. Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar? * Recibirá.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de San Maximiliano María Kolbe, presbítero y mártir
(Glí scritti di Massimiliano Kolbe eroe di Oswiecim e Beato della Chiesa, vol. 1, Città di Vita, Firenze 1975, pp. 44–46. 113–114)

El ideal de la vida apostólica
es la salvación y santificación de las almas

Me llena de gozo, querido hermano, el celo que te anima en la propagación de la gloria de Dios. En la actualidad se da una gravísima epidemia de indiferencia; que afecta, aunque de modo diverso, no sólo a los laicos, sino también a los religiosos. Con todo, Dios es digno de una gloria infinita. Siendo nosotros pobres criaturas limitadas y, por tanto, incapaces de rendirle la gloria que él merece, esforcémonos, al menos, por contribuir, en cuanto podamos, a rendirle la mayor gloria posible.

La gloria de Dios consiste en la salvación de las almas, que Cristo ha redimido con el alto precio de su muerte en la cruz. La salvación y la santificación más perfecta del mayor número de almas debe ser el ideal más sublime de nuestra vida apostólica. Cuál sea el mejor camino para rendir a Dios la mayor gloria posible y llevar a la santidad más perfecta el mayor número de almas, Dios mismo lo conoce mejor que nosotros, porque él es omnisciente e infinitamente sabio. Él, y sólo él, Dios omnisciente, sabe lo que debemos hacer en cada momento para rendirle la mayor, gloria posible. ¿Y cómo nos manifiesta Dios su propia voluntad? Por medio de sus representantes en la tierra. La obediencia, y sólo la Santa obediencia, nos manifiesta con certeza la voluntad de Dios. Los superiores pueden equivocarse, pero nosotros obedeciendo no nos equivocamos nunca. Se da una excepción: cuando el superior manda algo que con toda claridad y sin ninguna duda es pecado, aunque éste sea insignificante; porque en este caso el superior no sería el representante de Dios.

Dios, y solamente Dios infinito, infalible, santísimo y clemente, es nuestro Señor, nuestro creador y Padre, principio y fin, sabiduría, poder y amor: todo. Todo lo que no sea él vale en tanto en cuanto se refiere a él, creador de todo, redentor de todos los hombres y fin último de toda la creación. Es él quien, por medio de sus representantes aquí en la tierra, nos revela su admirable voluntad, nos atrae hacia sí, y quiere por medio nuestro atraer el mayor número posible de almas y unirlas a sí del modo más íntimo y personal.

Querido hermano, piensa qué grande es la dignidad de nuestra condición por la misericordia de Dios. Por medio de la obediencia nosotros nos alzamos por encima de nuestra pequeñez y podemos obrar conforme a la voluntad de

Dios. Más aún: adhiriéndonos así a la divina voluntad, a la que no puede resistir ninguna criatura, nos hacemos más fuertes que todas ellas. Ésta es nuestra grandeza; y no es todo: por medio de la obediencia nos convertimos en infinitamente poderosos.

Éste y sólo éste es el camino de la sabiduría y de la prudencia, y el modo de rendir a Dios la mayor gloria posible. Si existiese un camino distinto y mejor, Jesús nos lo hubiera indicado con sus pálabras y su ejemplo. Los treinta años de su vida escondida son descritos así por la sagrada Escritura: *Y les estaba sujeto*. Igualmente, por lo que se refiere al resto de la vida toda de Jesús, leemos con frecuencia en la misma sagrada Escritura que él había venido a la tierra para cumplir la voluntad del Padre.

Amemos sin límites a nuestro buen Padre: amor que se demuestra a través de la obediencia y se ejercita sobre todo cuando nos pide el sacrificio de la propia voluntad. El libro más bello y auténtico donde se puede aprender y profundizar este amor es el Crucifijo. Y esto lo obtendremos mucho más fácilmente de Dios por medio de la Inmaculada, porque a ella ha confiado Dios toda la economía de la misericordia.

La voluntad de María, no hay duda alguna, es la voluntad del mismo Dios. Nosotros, por tanto, consagrándonas a ella, somos también como ella, en las manos de Dios, instrumentos de su divina misericordia. Dejémonos guiar por María; dejémonos llevar por ella, y estemos bajo su dirección tranquilos y seguros: ella se ocupará de todo y proveerá a todas nuestras necesidades, tanto del alma como del cuerpo; ella misma removerá las dificultades y angustias nuestras.

RESPONSORIO Ef 5, 1–2; 6, 6

R. Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor, como Cristo os amó y se entregó por nosotros * Como oblación y víctima de suave olor.

V. Como esclavos de Cristo que cumplen de corazón la voluntad de Dios. * Como oblación.

HIMNO Te Deum.

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO

Salve, apóstol mártir, con las dos coronas:
la corona roja, la corona blanca.
Heraldo incansable, de oriente a occidente
fuiste el Caballero de la Inmaculada.

Pregonero ardiente, por el orbe siembras
la palabra impresa con tinta y con alma,
millonaria siembra en alas del progreso,
para que germine la única Palabra.

Y te silenciaron. Les pusieron cárcel
a tus andariegos pies de propaganda.
Mas no encarcelaron tu amor, el incendio
del amor católico en que te abrasabas.

Y diste tu vida por uno, por todos,
entonando cantos de alegre esperanza;

y abrasado en hambre, voló a Dios tu espíritu,
una llama roja y una llama blanca.

¡Gloria siempre al Padre, al Hijo, al Espíritu:
al Dios uno y Trino, honor y alabanza! Amén.

Benedictus, ant. Cristo será glorificado en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir.

Oración

Oh Dios, que a San Maximiliano María, apóstol de la lnmaculada y ejemplo de caridad hacia el prójimo, le infundiste un deseo ardiente de la salvación de los hombres, concédenos, por su intercesión, poder trabajar generosamente por tu gloria y por la salvación de los hombres hasta dar nuestra propia vida, como lo hizo tu Hijo. Que vive y reina contigo.

16 de agosto

SAN ROQUE DE MONTPELLIER,

SEGLAR, III ORDEN

TOR y OFS: ML

Nació en Montpellier en 1295. Al perder a sus padres, distribuyó los bienes entre los pobres. Se alistó en la Tercera Orden franciscana, y con ayunos y penitencias mortificó su cuerpo. Ardió en amor de los demás y, al extenderse la peste por Italia, recorrió los pueblos aliviando a los enfermos. Volvió a su patria y murió en 1327.

Del Común de santos varones.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de San Juan Crisóstomo, obispo, sobre el evangelio de San Juan (Homilía 68: Collectio Ss. Ecclesiae Patrum X, p. 226)

Dios no quiere la muerte, sino la conversión del pecador

Dios nunca abandona a los suyos, y no quiere su perdición; cuando se ve obligado a castigar, lo hace siempre contra su voluntad. Dice la sagrada Escritura: *No quiero la muerte del pecador, sino que se corrija y que viva*. Cristo mismo lloró ante las murallas de Jerusalén pensando en su futura destrucción. Nosotros también procedemos así con nuestros amigos.

Sabedores nosotros de todo esto, obremos con rectitud de espíritu para no apartarnos jamás de la bondad de Dios, y esforcémonos por cuidar de nuestras almas, y del bien de los demás, para mantener la unidad de todos los miembros. Quienes obran en contra de este recto proceder son lobos rapaces e insensatos; pero también a estas ovejas descarriadas han de tender nuestros cuidados y, si cabe, con mayor empeño.

En la vida ordinaria, cuando nos encontramos con enfermos y aun desahuciados, no por eso dejamos de proporcionarles toda clase de medicinas. ¿Qué enfermedad hay más penosa que la gota o el reuma? Pero, ¿acaso amputamos las extremidades por las molestias tan intensas que esas enfermedades nos proporcionan? De ninguna forma. Más bien, usamos cuantos remedios tenemos a nuestra disposición, si no para extirpar el mal, al menos para disimular el dolor. En casos de enfermedades incurables debemos encontrar otros remedios más eficaces y emplear cuidados exquisitos con los postrados en el lecho del dolor; con ello conseguiremos unirnos a su sufrimiento. Así quiere Cristo que obremos con los enfermos, prometiéndonos en recompensa favores, gracias y felicidad, en virtud de los méritos del mismo Señor Jesús, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos. Amén.

RESPONSORIO

R. Gimió la tierra, porque sus habitantes eran consumidos por la peste. * Un santo varón cuido de ellos.

V. Sus oraciones subieron ante la presencia del Señor. * Un santo.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. El que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna.

Oración

Guarda, Señor, a tu pueblo con bondad, y, por la intercesión de San Roque, líbrale de todo contagio del cuerpo y del espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Os aseguro que lo que hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis. Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

17 de agosto

SANTA BEATRIZ DE SILVA,

VIRGEN, II ORDEN

Concepcionistas: SOLEMNIDAD

II Orden: FIESTA

OFM: MO

Familia Franciscana: ML

Hacia 1424 nació en Ceuta, de padres portugueses. Sirvió como dama de honor a doña Isabel de Portugal, mujer de Juan II de Castilla. Huyendo de las insidias de la corte, se refugió en Toledo, y durante unos treinta años residió en Santo Domingo el Real. En los palacios de Galiana fundó un nuevo instituto que dedicó a la Concepción de Nuestra Señora, aprobado por Inocencio VIII en 1489. Murió en 1490 y la canonizó Pablo VI en 1976.

Del Común de vírgenes o de santas mujeres: para los religiosos.

I Vísperas

HIMNO

Oh Madre Beatriz, que desde el cielo
invitas a tus hijas a la fiesta,
desciende entre nosotras sin recelo,
convierte en gozo la añoranza nuestra.

Oh Madre Beatriz, flor de azucena,
cuando la luz del alba es dulce y tierna,
concédenos tu amor, tu paz serena,
radiante como el sol de tu pureza.

Oh Madre Beatriz, luz y hermosura,
trigal de Dios, viviente eucaristía,
concédenos el don de la ventura
de amar el pan de Dios que es Pan de vida.

Cantemos al Señor, Padre amoroso,
y al Hijo que a su amor a todos llama;
pidamos con deseo fervoroso:
Espíritu de Dios, ven a mi alma. Amén.

Ant. 1. La bienaventurada Beatriz, menospreciando el palacio real y unas bodas terrenas, contrajo con Cristo virginal matrimonio.

Los salmos y el cántico, del Común de vírgenes.

Ant. 2. La bienaventurada Beatriz, para dedicar a Dios su corazón indiviso, profesó en el claustro una vida con Cristo, escondida en Dios.

Ant. 3. La bienaventurada Beatriz recibió de Dios copiosos tesoros de gracia, de sabiduría y prudencia.

LECTURA BREVE 1Jn 2, 15–17

No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él el amor del Padre. Porque lo que hay en el mundo –las pasiones del hombre terreno, y la codicia de los ojos, y la arrogancia del dinero–, eso no procede del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa, con sus pasiones. Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

RESPONSORIO BREVE

R. Mi porción es el Señor, * Dice mi alma. Mi porción.

V. Bueno es el Señor para el alma que le busca. * Dice mi alma. Gloria al Padre. Mi porción.

Magníficat, ant. Santa madre Beatriz, tú, que despreciaste por el amor de Cristo el reino del mundo y todas las galas de este siglo, hp. que nosotros glorifiquemos a Dios, el Señor, por los dones de su gracia, sin cesar, de palabra y de obra.

PRECES

Invoquemos al Señor en esta hora del sacrificio vespertino para que, así como nos exhorta a velar constantemente, nos conceda la gracia de mantener siempre encendidas nuestras lámparas, en espera de la llegada del Esposo:
Enciende, Señor, en tu amor, los corazones de tus fieles.

Señor, que dijiste: «Yo soy la luz del mundo; quien me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida»,
–haz que procedamos siempre como verdaderos hijos de la luz en la fiel observancia de tu Evangelio.

Señor, que dijiste: «Es preciso trabajar mientras es de día, porque viene la noche, durante la cual no es posible seguir trabajando»,
–danos la gracia de aprovechar con diligencia el tiempo de nuestra vida mortal, realizando fiel y devotamente todas nuestras actividades.

Señor, que dijiste: «Velad y orad, porque no sabéis el día ni la hora»,
–consérvanos constantemente atentos a las inspiraciones de tu gracia, dispuestos en todo momento para las bodas eternas.

Señor, que dijiste: «Resplandezca vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre del cielo»,
–ayúdanos con tu gracia, a fin de que nos sintamos vivamente responsables del testimonio que con nuestra vida debemos dar al mundo.

Señor, que iluminaste la frente de tu sierva Santa Beatriz con una fúlgida estrella en el ocaso de su vida,
–concédenos que la luz perpetua de la visión beatífica alumbre en el cielo a nuestros hermanos difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que has distinguido a Santa Beatriz de Silva por su altísima contemplación y su amor a la Concepción Inmaculada de María, concédenos, por su intercesión, vivir en inocencia, buscar las cosas de arriba y gozar de la dicha del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Cordero, al Esposo acompañado por el cortejo de vírgenes.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

Palabra del Señor, manantial vivo
de luz, de ser, de amor, de vida eterna,
palabra que al hablar nos estremece
de tanto que nos dice que nos quiere.

Palabra creadora de grandezas,
fecunda y poderosa en los humildes,
palabra que Beatriz guardó en su alma,
de Cristo y de su cruz enamorada.

Cantemos al Señor, pues dice y hace
proezas de su amor en quien le ama:
pidamos al Señor que el nuevo día
nos abra el corazón a nueva vida.

Oh Padre bondadoso y bien amado,
de nuestra Santa Madre y de sus hijas,
por Cristo, Hijo tuyo y tu Amor santo
recibe el aleluya de este canto. Amén.

Las antífonas, los salmos y el versículo, del Común de vírgenes.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol San Pablo a los Gálatas 5, 24–26; 6, 2–5. 7–10. 14–18

Lo que uno siembre, eso cosechará

Hermanos: Los que son de Cristo Jesús han crucificado su carne con sus pasiones y sus deseos. Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu. No seamos vanidosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Arrimad todos el hombro a las cargas de los otros, que con eso cumpliréis la ley de Cristo. Por supuesto, si alguno se figura ser algo, cuando no es nada, él mismo se engaña. Cada cual examine su propia actuación, y tenga entonces motivo de satisfacción refiriéndose sólo a sí mismo, no refiriéndose al compañero, pues cada uno tendrá que cargar con su propio bulto.

No os engañéis, con Dios no se juega: lo que uno siembre, eso cosechará. El que siembra para la carne, de ella cosechará corrupción; el que siembra para el espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

Por lo tanto, no nos cansemos de hacer el bien, que, si no desmayamos, a su tiempo cosecharemos. En una palabra: mientras tenemos ocasión, trabajemos, por el bien de todos, especialmente por el de la familia de la fe.

Lo que es a mí, Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Pues lo que cuenta no es circuncisión o incircuncisión, sino una criatura nueva. La paz y la misericordia de Dios vengan sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre el Israel de Dios.

En adelante, que nadie me venga con molestias, por que yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

RESPONSORIO Sb 7, 7–8. 11

R. Supliqué, y se me concedió la prudencia. * La preferí a cetros y tronos.
V. Con ella me vinieron todos los bienes juntos. * La preferí.

SEGUNDA LECTURA

De La vida espiritual coronada por la triple manifestación de Jesucristo, de sor María Ángeles Sorazu, concepcionista
(Melchor de Pobladura, 2ª edición, Madrid 1956, pp. 39–40. 72ss.)

Con ella me vinieron todos los bienes juntos

Dios favorece a algunas almas, inspirándoles una devoción singular, entusiasta y acendrada a la Santísima Virgen. Estas almas, impulsadas por la gracia, se consagran enteramente a la Señora y se identifican con ella mediante la práctica de la vida mariana, que consiste en inspirarse para todo en la Virgen y hacerlo todo en unión con ella.

Las que practican esta vida mariana tienen en la Virgen una ayuda poderosísima y un lenitivo para sus penas en todas sus tribulaciones.

Es admirable la conducta que observa la Señora con las almas que le pertenecen (por su devoción y consagración perfecta) y el celo que despliega en favor de las mismas. ¡Con cuánto amor y ternura las visita, asiste en la tribulación, las protege y defiende de sus enemigos, las socorre en sus necesidades, las enamora de Dios; las adorna y prepara a su divina unión y obtiene esta gracia para ellas! Estas almas pueden repetir con verdad las palabras del libro de la Sabiduría: *Con ella me vinieron todos los bienes juntos, en sus manos había riquezas incontables*; porque quien tiene de su parte a la Virgen (y la tienen todos los que de veras la aman) posee un tesoro infinito, pues posee al mismo Dios. Y no hay quien prodigue los consuelos inefables que prodiga la Señora a sus devotos en el tiempo de la tribulación.

Por eso las almas interiores, llamadas a vivir en intimidad con Dios como preparación a las pruebas que les esperan en las noches y cavernas, en los desiertos y en los túneles que comprende su sendero, deben procurar identificarse con la Virgen y merecer su amparo y protección; que, si así lo hacen, padecerán menos y siempre aprovecharán más; pero singularmente en los períodos de sufrimiento, que es cuando más necesitan de su patrocinio. Padecerán menos, porque las almas que practican la vida mariana, cuando se ven abandonadas de Dios, acusadas de su propia conciencia, atormentadas por el demonio y desesperadas de su salvación, además de la protección que experimentan en su recurso frecuente a la Virgen, el afecto de complacencia que sienten por ella las hace participantes de su felicidad, y gozan del torrente de sus delicias. Aprovechan más, porque, iluminada su alma por el resplandor de esta Estrella matutina, que jamás se oculta a sus fieles servidores, tienen conciencia de la purgación dolorosa que en ellas opera la gracia, y, confortadas por el patrocinio de la Señora, la sufren, enseñadas por ella, con perfecta resignación, sin defenderse ni sustraerse, antes bien, procuran cooperar con ella en la forma que les es posible.

RESPONSORIO Sb 7, 10; Lc 11, 28; 2, 19

R. Quise a la sabiduría más que a la salud y la belleza. * Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen.
V. María, por su parte, guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón. * Dichosos.

HIMNO Te Deum.

Oración

Oh Dios, que has distinguido a Santa Beatriz de Silva por su altísima contemplación y su amor a la Concepción Inmaculada de María, concédenos, por su intercesión, vivir en inocencia, buscar las cosas de arriba y gozar de la dicha del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

HIMNO

Sin tilde en fe y en amor:
así nos quiere el Señor.

Amor y fe de Abrahán,
fe y amor de Beatriz:
los hijos de tal raíz
amados de Dios serán.

Abrahán dejó su casa,
y Beatriz su palacio:
con Dios no andemos despacio,
entreguémonos sin tasa.

Abrahán y Beatriz
vivieron del sacrificio:
en ofrendarse está el quicio
de abrirse libre y feliz.

Hijos en la noche bella
a Abrahán promete Dios:
un cielo blanco va en pos
de Beatriz y su estrella.

A Dios, Padre creador,
Palabra santificante,
Espíritu iluminante,
siempre gloria, honra, amor. Amén.

Ant. 1. Ésta es la virgen sensata, una del número de las prudentes: con su lámpara encendida velaba para el Señor desde el amanecer, en la oración y en la penitencia

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.

Ant. 2. Ésta es la virgen sensata que, contemplando la bondad de Dios en sus criaturas, nunca cesaba de alabar al Creador por todas sus obras.

Ant. 3. Ésta es la virgen sensata que, perseverando en el camino de la renovación de su vida, entonaba al Señor el cántico nuevo. Aleluya.

LECTURA BREVE Pr 8, 12 14. 18

Yo, la sabiduría, soy vecina de la sagacidad y busco la compañía de la reflexión. Yo poseo el buen consejo y el acierto, son mías la prudencia y el valor. Yo traigo riqueza y gloria, fortuna copiosa y bien ganada.

RESPONSORIO BREVE

R. Oigo en mi corazón: * Buscad mi rostro. Oigo.

V. Tu rostro buscaré, Señor. * Buscad mi rostro. Gloria al Padre. Oigo.

Benedictus, ant. Santa virgen Beatriz, esposa de Cristo, madre y maestra de numerosas vírgenes: mereciste unirte ya para siempre con el Esposo celestial; intercede por nosotros ante el Señor, para que se digne dirigir nuestros pasos por el camino de la paz y de la santidad.

PRECES

Unidos en común oración, en esta liturgia matutina, invocamos a Cristo, candor de la luz eterna y esplendor de la substancia del Padre, para que nos ayude a servirle en santidad y justicia durante todos los días de nuestra vida:
Santifica, Señor, a tu pueblo.

Cristo Señor, estrella de Jacob, sol de justicia, que quisiste hacerte preceder de María Inmaculada, concebida sin pecado, como aurora de la redención y estrella de la mañana, esplendente entre nieblas,
–ilumínanos con el esplendor de tu doctrina entre las tinieblas de este destierro.

Cristo, renovador del mundo, que escogiste, llamaste y preparaste bajo tu divino magisterio a tus apóstoles y a tus discípulos más íntimos para que fueran sal de la tierra y luz del mundo,
–asístenos con tu gracia, para que la sal no se corrompa y la luz no pierda su fuerza clarificadora.

Cristo, único Esposo de las vírgenes consagradas, que en la frente de tu fiel esposa Santa Beatriz hiciste brillar una simbólica estrella en el momento en que llegaba a las nupcias celestiales,
–concédenos que resplandezca siempre en nuestra vida la luz de tu rostro.

Cristo, que nos exhortaste a velar sin descanso con las lámparas encendidas, viviendo sobria, justa y piadosamente en la ansiosa espera de la llegada del Esposo,
–convierte este día para nosotros en una jornada luminosa de amor, oración y laboriosidad vigilante.

Por la intercesión de tu esposa Santa Beatriz, que, como virgen sabia y prudente, buscó sin cesar, en el retiro de la vida contemplativa, la luz y el calor de la verdadera sabiduría,
–haz que progresemos de claridad en claridad, buscando el espíritu del Señor y su Santa operación en todas nuestras tareas y ocupaciones.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que has distinguido a Santa Beatriz de Silva por su altísima contemplación y su amor a la Concepción Inmaculada de María, concédenos, por su intercesión, vivir en inocencia, buscar las cosas de arriba y gozar de la dicha del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Si se celebra como fiesta, las antífonas y los salmos son de la feria de la semana. Si se celebra como solemnidad, las antífonas son propias y los salmos de la salmodia complementaria, o, si fuera domingo, del domingo de la semana I.

Tercia

Ant. La bienaventurada Beatriz, obediente y dócil al impulso superior del Espíritu, fundó en la Iglesia una nueva Orden.

LECTURA BREVE Flp 3, 8–10

Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo, para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos.

V. Invoqué y vino a mí un espíritu de sabiduría.
R. Con ella me vinieron todos los bienes juntos.

Sexta

Ant. La bienaventurada Beatriz; íntima y vitalmente unida al misterio de la Iglesia, la multiplicó con misteriosa fecundidad inagotable.

LECTURA BREVE Ef 1, 3–4

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables, ante él por el amor.

V. El Señor la eligió y la prefirió.
R. La hizo habitar en su morada.

Nona

Ant. La bienaventurada Beatriz, al conocer que se le acercaban las bodas celestiales, se apresuró a salir gozosa al encuentro de Cristo, el Señor.

LECTURA BREVE Rm 12, 1–2

Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, Santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovacion de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

V. Estos son los que buscan al Señor.
R. Los que acuden a visitar al Dios de Jacob.

La oración como en Laudes.

II Vísperas

HIMNO

De muchos corazones codiciada,
en la corte real era una perla:
mas ella, iluminada,
se fue tras otra Perla
y todo lo dejó por poseerla.

Dejó tras sí el fasto y la fatiga,
el falso gozo, el corazón turbado:
buscaba ser amiga
y esposa del Amado
que sacia el corazón enamorado.

Huyó por calles, pueblos y caminos,
buscándole a su amor lugar seguro:
que los goces divinos
de amor virginal puro
se dan mejor tras el bendito muro.

Amó, gozó, sufrió; y de esta suerte
fundó una nueva religión pujante;
cuando juntó la muerte
amada con Amante,
el amor se hizo luz en su semblante.

Al Padre, que nos colma de alegría,
al Hijo, que nos prenda con su encanto
hecho hombre en María,
y al Espíritu Santo,
honor y gloria y sempiterno canto. Amén.

Ant. 1. La bienaventurada Beatriz, menospreciando el palacio real y unas bodas terrenas, contrajo con Cristo virginal matrimonio.
Los salmos y el cántico, como en las I Vísperas del Común de santos varones.
Ant. 2. La bienaventurada Beatriz, para dedicar a Dios su corazón indiviso, profesó en el claustro una vida con Cristo, escondida en Dios.
Ant. 3. La bienaventurada Beatriz recibió de Dios copiosos tesoros de gracia, de sabiduría y prudencia.

LECTURA BREVE 1Jn 2, 15–17

No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él el amor del Padre. Porque lo que hay en el mundo –las pasiones del hombre terreno, y la codicia de los ojos, y la arrogancia del dinero–, eso no procede del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa, con sus pasiones. Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

RESPONSORIO BREVE
R. Mi porción es el Señor, * Dice mi alma. Mi porción.
V. Bueno es el Señor para el alma que lo busca. * Dice mi alma. Gloria al Padre. Mi porción.

Magníficat, ant. La bienaventurada Beatriz, virgen sensata, anhelosa de la sabiduría divina, buscó al Esposo en el claustro; en honor de la Virgen Inmaculada, fundó una nueva familia de vírgenes. Aleluya.

Las preces y la oración como en las I Visperas.

19 de agosto

SAN LUIS DE TOLOSA,

OBISPO, I ORDEN

Familia Franciscana: ML

OFM Valencia (Ciudad de Valencia): MO

Hijo del rey de Nápoles, nació en 1274. De joven, estando en Barcelona como rehén, mantuvo trato frecuente con los franciscanos. Al recobrar la libertad, renunció al trono y al mundo. Elegido para regir la diócesis de Tolosa (Francia), vistió previamente el hábito franciscano. Brilló por su pobreza, humildad y amor a los pobres. Murió en 1297. Lo canonizó Juan XXII.

Del Común de pastores.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la biografía de San Luis, obispo, escrita por un contemporáneo

(Analecta Franciscana VII, pp. 361–366)

Fue dado al mundo para salvación y consuelo de todo el pueblo fiel

Dispuso el Señor en su sabiduría llevarse con él en temprana edad al bienaventurado Luis, quien vivió para ser luz de los pueblos, librándole de la seducción del mal y de las tentaciones de este mundo, asociándole al coro de los ángeles, pero queriendo al mismo tiempo que sus cortos años fueran ejemplo acabado de perfección para consuelo de todo el pueblo fiel.

Luis fue aquella luz colocada por el mismo Dios sobre el candelabro para iluminar con su esplendor a los que moran en la casa del Señor, que es la Iglesia, para atractivo de tantos corazones que se dejarían llevar del amor divino por su ejemplo. Fue elegido también como el arca mística de salvación del mundo, para confundir la infidelidad, abatir el error, para fortalecimiento de la Iglesia católica y como modelo de la verdadera fe.

Este angelical joven, de rostro celestial, era admirable en sus obras, espejo de buenas costumbres. Toda clase de personas, de cualquier condición y edad, acudían a él en tropel, corriendo peligro en ocasiones su integridad física ante el acoso multitudinario que le rodeaba. Los fieles quedaban extasiados contemplándole en las celebraciones litúrgicas, escuchando su palabra fervorosa y penetrante, cargada de profunda humildad y de afectuosa caridad; siendo, además, su conversación honesta y su comportamiento edificante en todo momento. ¿Quién podía quedar indiferente ante un joven, hijo de un rey, con cualidades humanas eminentes, humilde y sin jactancia en el ejercicio episcopal, mortificado, sabio, y elocuente, virtuoso, afable y simplicísimo? Cuantos le contemplaban, veían un ángel vestido de hombre.

Después de quince días de grave enfermedad, la mañana misma de su muerte, oró así al Señor:

«Dios todopoderoso, que me hiciste llegar a disfrutar del día de hoy...»

Y pronunció otras súplicas que durante las fechas anteriores no pudo hacer por el estado agónico en que se hallaba. Hacia las tres de la tarde, pidió que le sentaran en el lecho, elevó sus ojos al cielo, manteniendo en sus manos el crucifijo, o haciendo que se lo presentaran, porque su debilidad, a veces, ni esto le permitía, y, hasta la caída de la noche, recitaba sin interrupción:

«Te adoramos, oh Cristo... No tengas en cuenta, Señor, los delitos de mi juventud...»

Recitaba también otras fervientes súplicas a la Virgen María, persignándose frecuentemente con la señal de la cruz. Alguno de los presentes le sugirió que no se fatigara repitiendo tantas veces el Ave María; a lo que contestó:

«Muy pronto me he de morir, y la Virgen María me salvará. »

El bienaventurado Luis, amado de Dios y de los hombres, habiéndose cumplido en él todos los planes amorosos de la divina providencia, entregó su alma al Señor para disfrutar eternamente las delicias de la plenitud de la gracia y de la luz.

RESPONSORIO Cf. 2Tm 2, 22; Sb 4, 10. 7

R. Huyó de las pasiones juveniles, se esmeró en la rectitud y la fidelidad, en la esperanza, el amor fraterno y la paz con los que invocan al Señor. * Vivía entre pecadores y Dios se lo llevó.

V. El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso; agradó a Dios y Dios lo amó. * Vivía entre.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Continuamente dio prueba de que era servidor de Dios, con lo mucho que pasó, noches sin dormir y días sin comer, con limpieza, saber, paciencia y amor sincero.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, que imitemos el ejemplo de San Luis, obispo, que antepuso el reino de los cielos al poder temporal y, como él se distinguió en la virtud de la castidad y en el amor a los pobres, así nosotros usemos debidamente de las cosas de este mundo para ganar el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Maduró en pocos años, cumplió mucho tiempo; como su alma era grata a Dios, se apresuró a sacarlo del ambiente pecador.

25 de agosto

SAN LUIS DE FRANCIA,

SEGLAR, III ORDEN

OFM, TOR y OFS: FIESTA

Familia Franciscana: MO

Nació en 1214. A los veintiún años subió al trono de Francia. En su matrimonio tuvo once hijos, a los que se preocupó personalmente de dar una educación esmerada. Descolló por su espíritu de penitencia y oración, y por su amor a los pobres. Como gobernante no sólo atendía a la paz entre las naciones y al bien temporal de sus súbditos, sino también a su provecho espiritual. Emprendió dos cruzadas para rescatar el sepulcro de Cristo y sucumbió a la epidemia cerca de Cartago en 1270.

Del Común de santos varones.

Himno latino propio en el Apéndice II.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del testamento espiritual de San Luis a su hijo

(Acta Sanctorum Augusti V, París 1868, 546)

El rey justo hace estable el país

Hijo amadísimo, lo primero que quiero enseñarte es que ames al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con todas tus fuerzas; sin ello no hay salvación posible.

Hijo, debes guardarte de todo aquello que sabes que desagrada a Dios, esto es, de todo pecado mortal, de tal manera que has de estar dispuesto a sufrir toda clase de martirios antes que cometer un pecado mortal.

Además, si el Señor permite que te aflija alguna tribulación, debes soportarla generosamente y con acción de gracias, pensando que es para tu bien y que es posible que la hayas merecido. Y, si el Señor te concede prosperidad, debes darle gracias con humildad y vigilar que no sea en detrimento tuyo, por vanagloria o por cualquier otro motivo, porque los dones de Dios no han de ser causa de que le ofendas.

Asiste, de buena gana y con devoción, al culta divino y, mientras estés en el templo, guarda recogida la mirada y no hables sin necesidad, sino ruega devotamente al Señor, con oración vocal o mental.

Ten piedad para con los pobres, desgraciados y afligidos, y ayúdalos y consuélalos según tus posibilidades. Da gracias a Dios por todos sus beneficios, y así te harás digno de recibir otros mayores. Para con tus súbditos, obra con toda rectitud y justicia, sin desviarte a la derecha ni a la izquierda; ponte siempre, más al lado del pobre que del rico, hasta que averigües de qué lado está la razón. Pon la mayor diligencia en que todos tus súbditos vivan en paz y con justicia, sobre todo las personas eclesiásticas y religiosas.

Sé devoto y obediente a nuestra madre, la Iglesia romana, y al sumo pontífice, nuestro padre espiritual. Esfuérzate en alejar de tu territorio toda clase de pecado, principalmente la blasfemia y la herejía.

Hijo amadísimo, llegado al final, te doy toda la bendición que un padre amante puede dar a su hijo; que la santísima Trinidad y todos los santos te guarden de todo mal. Y que el Señor te dé la gracia de cumplir su voluntad, de tal manera que reciba de ti servicio y honor, y así, después de esta vida, los dos lleguemos a verlo, amarlo y alabarlo sin fin. Amén.

RESPONSORIO 2R 18, 3. 5. 6.7

R. Hizo lo que el Señor aprueba, y no tuvo comparación con ninguno de los otros reyes; * Se adhirió al Señor, sin apartarse de él.

V. Cumplió sus mandamientos, y el Señor estuvo con él. * Se adhirió.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. El Altísimo cuidó de él. Recibió la noble corona, la rica diadema de manos del Señor.

Oración

Oh Dios, que has trasladado a San Luis, rey de Francia, desde los afanes del gobierno temporal al reino de tu gloria, concédenos, por su intercesión, buscar ante todo tu reino en medio de nuestras ocupaciones temporales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. En presencia del Señor caminó en la verdad con corazón íntegro, e hizo siempre lo agradable a los ojos divinos.

26 de Agosto

BEATO JUNÍPERO SERRA,

PRESBÍTERO, I ORDEN

Familia Franciscana: ML

OFM Valencia: MO (FIESTA en Petra)

(OFM Cap Cataluña lo celebra el día 30 de agosto: MO)

Miguel José Serra Ferrer nació en Petra (Mallorca) el año 1713. A los 16 años ingresa en la Orden de Frailes Menores en Palma (Mallorca) y tomó el nombre de Junípero. Ordenado de presbítero, se dedica a la predicación y a la enseñanza de la Teología. En 1749 partió hacia América. Fue misionero apostólico primero en México y después en la Alta California, donde funda nueve misiones. Por su ministerio evangelizador es considerado el fundador de la Iglesia en California y padre de la patria. Murió santamente el día 28 de agosto de 1784. Juan Pablo II lo beatificó en 1988.

Común de pastores o de santos varones: para religiosos.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De una carta del Beato Junípero Serra, presbítero, al P. Francisco Serra, O.F.M., para que la leyera a sus padres.

(Archivo de los PP. Capuchinos de Sarriá, Barcelona)

Siempre adelante, nunca retroceder

Amigo de mi corazón, me falta en ésta palabras, aunque me sobren afectos para despedirme y para repetiros la súplica del consuelo de mis padres, a quienes no dudo no les faltará su aflicción. Yo quisiera poder infundirles la gran alegría en que me encuentro, y pienso que me instarían a seguir adelante y no retroceder nunca. Deben advertir que el cargo de Predicador Apostólico, y máxime adjunto con el actual ejercicio, es lo más que ellos podían desear para verme bien establecido. Que su vida, como son ya tan viejos, es ya muy deleznable, y casi preciso que sea breve. Y si la saben comparar a la eternidad verán claramente que no puede ser más que un instante. Y siendo así, será muy del caso y muy conforme a la santísima voluntad de Dios que reparen poco en la poquísima ayuda que yo les pueda hacer en las conveniencias de esta vida para estar más cerca de ellos, como escaba antes, para consolarles, pero pensando también que lo primero es lo primero, y que antes que ninguna otra, lo primero es hacer la voluntad de Dios cumpliéndola; por amor de Dios los he dejado, y si yo por amor de Dios y con su gracia, tengo fuerza de voluntad para dejarlos, del caso será que también ellos, por amor de Dios, estén contentos al quedar privados de mi compañía. Que se hagan cargo de lo que sobre esto les dirá el confesor y verán que, en verdad, ahora les ha entrado Dios por su casa. Con santa paciencia y resignación ante la divina voluntad, poseerán sus almas, porque alcanzarán la vida eterna. Que no atribuyan a nadie, sino sólo a Dios Nuestro Señor, lo que lamentan, y verán cómo les será suave su yugo y se les mudará en gran consuelo lo que ahora tal vez padecen como una aflicción. No es hora ya de alterarse ni afligirse por ninguna cosa de esta vida, y sí de conformarse en un todo con la voluntad de Dios, procurando prepararse para bien morir, que es lo único que importa de cuantas cosas pueda haber en esta vida, pues alcanzando aquella, poco importa que se pierda todo lo demás; y si no se alcanza, nada aprovecha todo lo demás. Que se alegren de tener un sacerdote, aunque malo y pecador, que todos los días, en el Santo Sacrificio de la Misa, ruega por ellos con todas sus fuerzas y muchísimos días aplica por ellos solamente la Misa, porque el Señor los asista, porque no les falte lo necesario

para el sustento, les dé paciencia en los trabajos, resignación a su santa voluntad, paz y unión con todo el mundo, valor para resistir a las tentaciones del demonio y, finalmente, cuando convenga, una muerte lúcida y en su santa gracia. Si yo, con la ayuda de la gracia de Dios, llegase a ser un buen religioso, serían más eficaces mis oraciones y no serían ellos poco interesados en esta ganancia. Recuerdo que mi padre, cuando tuvo aquella enfermedad, tan grave que lo extrema unciaron, y yo, que ya era religioso, lo asistía, pensando que ya se moria, estando él y yo a solas, me dijo: «Hijo mío, lo que te encargo es que seas un buen religioso del Padre San Francisco». Pues, padre mío, sabed que tengo aquellas palabras tan presentes como si en este mismo instante las oyera de vuestra boca. Y sabed también que para procurar ser un buen religioso emprendí este camino.

No estéis afligidos porque yo haga vuestra voluntad, que es también la voluntad de Dios. De mi madre sé también que nunca se descuidó de encomendarme a Dios con el mismo cariño para que yo fuese un buen religioso. Pues, madre mía, si tal vez por vuestras oraciones Dios me ha puesto en este camino, estad contenta de lo que Dios dispone y decid siempre en todos los trabajos: «Bendito sea Dios y hágase su santa voluntad».

RESPONSORIO 1 C 9, 16-17;Gal 1, 15-16

R. Yo no puedo gloriarme de anunciar el Evangelio. * Para mí es un encargo que he recibido de Dios.

V. Dios me escogió desde las entrañas de mi madre y me llamó por su gracia para que yo anunciara a su Hijo. * Para mí es un encargo que he recibido de Dios.

Oración

Oh Dios, por tu inefable misericordia, has querido agregar a tu Iglesia a muchos pueblos de América por medio del Beato Junípero Serra; concédenos por su intercesión, que nuestros corazones estén unidos a ti en la caridad, de tal manera que podamos llevar ante los hombres, siempre y en todas partes, la imagen de tu Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

APÉNDICE I

Himnos en castellano

OFICIO ORDINARIO

Laudes

Como se abrió la mañana
en esplendores del día,
hoy crece en mí la alegría
para alabar al Señor.

Loado, Señor, tú seas
por el sol y por la vida.
Loado, tú, sin medida;
es mi tributo de amor.

Loado, Señor, tú seas
en el agua y en las rosas,
¡Dios mío y todas mis cosas!
Loado siempre, Señor.

Y con Francisco te alabo
hoy con toda criatura.
Que todas de tu hermosura
son pregoneras y honor.

Al Dios que es Trino y es Uno
den alabanza infinita,
que en todo ser está escrita
la grandeza de su amor. Amén.

Vísperas

La perfecta alegría
sólo está en el amor,
en un amor capaz de dar la vida.

No la dan las riquezas,
si no es una, Señor:
la de tu amor como única moneda.

No la dan los placeres,
y sí la da el sabor
de recibir de ti mieles y hieles.

Ni la da, no, el orgullo,
sino el ser servidor
de todos y por ti, por darte gusto.

La da la paradoja
de abrazarse al dolor
como tú a tu cruz de sangre y mofa.

La perfecta alegría
se logra en el amor,
en ese amor capaz de dar la vida.

Perfecta como tú, genuina joya,
dánosla ya, Señor,
como una gracia que será tu gloria. Amén.

COMÚN DE SANTOS FRANCISCANOS

Laudes

Hermanos, venid gozosos
a celebrar la memoria
de quien hizo de su historia
un holocausto de amor.

Y del Seráfico Padre
siguió el ejemplo sincero
de consagrar por entero
su corazón al Señor.

Hoy celebramos su fiesta
sus hermanos, los menores;
y cantando sus loores
pedimos su intercesión.

Que Francisco nos enseña
la oración de la alabanza
al Señor, que es esperanza,
y en sus santos, protección.

Gloria a Dios que es Uno y Trino,
cantad su bondad constante,
que no cesa ni un instante
de ser nuestro bienhechor. Amén.

Vísperas

Cuando la tarde declina
hacia el ocaso que llega,
mi alma, Señor, te entrega
su tributo de oración.

Y al celebrar a los santos
que te ofrecieron su vida,
con ellos canta rendida
las finezas de tu amor.

Francisco quiso que fueran
sus hijos agradecidos,
y en alabarte reunidos
en un solo corazón.

Hoy la plegaria que entona
nuestro pecho jubiloso
es el tributo gozoso
de gratitud a tu amor.

Gloria los santos celebren
al Trino y Único Dios.
Gloria nosotros cantemos
uniendo a ellos la voz. Amén.

SANTOS VARONES FRANCISCANOS

«¡El Amor no es amado!»
(San Francisco)

Fuiste grito enamorado
de la inefable hermosura
de una increíble locura:
Dios en hombre anonadado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste del dolor flechado
al mirar la horrible muerte
y el cuerpo sangrado, inerte,
de tu Dios crucificado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste tú el anonadado
al alimentar tu vida
con el pan y la bebida
de Jesús sacramentado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste voz, ansia, cuidado
de hacer entender a todos
los hombres, de todos modos,
que sólo existe un pecado:
«¡Ay, que el Amor no es amado!»

Hoy, ya bienaventurado,
en la familia del cielo,
danos repetir tu anhelo
de ver a Dios siempre amado.
«¡Ah, que el Amor sea amado!» Amén.

SANTAS MUJERES FRANCISCANAS

Dichosa tú, que te llamas
hermana de Jesucristo,
y que nutres con su sangre
tu amor al Padre divino,
y amas con él como a hermanos
a todos los redimidos.

Dichosa tú, que te llamas
esposa de Jesucristo,
desposada por el Padre
en el amor del Espíritu,
que compartes sus afanes
y sus bienes infinitos.

Dichosa tú, que te llamas,
sí, madre de Jesucristo,
pues en la fe lo concibes
y lo das a luz en hijos
de tu amor a los demás
y tu amor contemplativo.

Dichosa hermana y esposa
y madre de Jesucristo,
pues te llamas lo que eres,
como él mismo lo ha dicho,
y con él reinas y gozas
por los siglos de los siglos. Amén.

APÉNDICE II

Himnos en latín

OFICIO ORDINARIO

2 de agosto
Santa María de los Ángeles de la Porciúncula

Oficio de lectura

Sacram Maríae Vírgini
Francíscus aedem párvulam,
quam núncupant ab Ángelis,
cultor frequéntat férvidus.

Nusquam per orbem pánditur
recéssus illi cárior:
hic ducit annos, évolat
hinc ad supérna gáudia.

Ibi, fovénte Vírgine,
trium fit áuctor Órdinum,
primósque alúmnos éxcipit
Deóque Claram cónsecrat.

Aedis sub almo tégmine
fratrum phaláng es cólligit,
quos inde Christi mílites
ad sancta mittit práelia.

María, nos a vínculis
culpae misérta líbera,
et te canentes láudibus
aetérna duc ad gáudia.

Iesu, tibi sit glória,
qui natus es de Vírgine,
cum Patre et almo Spíritu,
in sempitérna sáecula; Amen.

Laudes

María, cui nil Fílius
negat suórum múnerum,
tuo dicátam nómini
Aedem coléntes prótege.

Avérte quid quid sérvulos
ad prava possit fléctere,
ut horreámus iúgiter
Dei quod ira púniat.

Peccásse si nos áccidit,
da flere mox et térgere

nefas; fac omnis éxcidat
poenális in nos áctio.

Fac vita nostra défluat
Francísci adháerens móribus:
sit haec pudíca, sóbria,
sit omnis expers críminis.

Mens nostra sanctae insístere
oratióni gáudeat,
cadúca spernat cómmoda,
mansúra quaerat práemia.

Nostrúmque tersis sórdibus
cor sancto amóre férveat,
quem iure Christus éxigit
dum praebet indulgéntiam.

Iesu, tibi sit glória,
qui natus es de Vírgine,
cum Patre et almo Spíritu
in sempitérna sáecula. Amen.

Vísperas

María, quae mortálium
preces amánter éxcipis,
rogámus ecce súpplices,
nobis adésto pérpetim.

Adésto, si nos críminum
caténa stringit hórrida,
cito resólve cómpedes
quae corda culpis ílligant.

Succúrre, si nos sáeculi
fallax imágo péllicit,
ne mens salútis trámitem
oblíta caeli déserat.

Succúrre si vel córpori
advérsa sors impéndeat;
fac sint quiéta témpora
aetérnitas dum lúceat.

Tuis et esto fíliis
tutéla mortis témpore,
ut, te iuvánte, cónsequi
perénne detur práemium.

Iesu, tibi sit glória,
qui natus es de Vírgine,
cum Patre et almo Spíritu
in sempitérna sáecula. Amen.

11 de agosto
Santa Clara de Asís

Oficio de lectura

Cóncinat plebs fidélium
virginále praecónium,
Matris Christi vestígium,
et novitátis gáudium.

Páuperum primogénita,
dono caelésti práedita,
óbtinet supra mérita
praemia vitae réddita.

Novum sidus emícuit,
candor lucis appáruit,
nam lux quae lucem ínfluit
Claram clarére vóluit.

Sub paupertátis régula,
patris Francísci férula,
Clara Christi discípula
luce respérsit sáecula.

Mundus et caro víncitur,
Matri Christi connéctitur,
Christo prorsus innítitur
páuperem pauper séquitur.

Vírginis huiu,s mérito,
laus Patri sit ingénito,
glória Unigénito
virtus summa Paráclito. Amen.

Laudes

Salve, Minórum glória,
Clara nómine et vita,
tuis sacram solémniis
diem repórtat lúcifer.

Vitae labéntis gáudia
sperném̀do, Christum séqueris
pascéntem inter lília,
tuque cum Christo pásceris.

Custos sacrárum vírginum,
omni virtúte práevia,
ducis ad sponsum Dóminum
puellárum collégia.

Francisco duce, fórtiter
evíncis trina práelia,

dum carnem vincis iúgiter,
mundum atque daemónia.

Iam nunc in regno lúminum
Patri conrégnas fília,
da te sequéntium ágminum
recta fore vestígia.

Sit Patri, Nato, Flámini,
decus, honor et glória,
nosque comméndent Númini
sanctae Clarae suffrágia. Amen.

I y II Vísperas

Magni paréntis fíliae
redit triumphus vírginis,
laeti Minóres gáudium
hymnis canant et láudibus.

Tu, virgo, laudes áccipe,
et corda nostra illúmina,
quae clara mundo násceris
ut luce mundum répleas.

Ipso patérno in límine,
primis ab annis áureo,
virtútis almae lúmine
fulges opáco sáeculo.

Manus egénis próvida
exténdis, ac per núntios
ipsis, frequens, cibária,
tibi negáta, pórrigis.

Fame et flagéllis ásperis
tenélla, membra cónteris,
devóta noctis íntegras
insómnis horas pértrahis.

Aetérna Patri lúminum
sit luminíque Fílio
laus, ac poténti Flámini,
nunc et per omne sáeculum. Amen.

25 de agosto
San Luis de Francia

Laudes

Rex summe regum, qui poténti númine
quo sunt creáta regna, nutu dívidis,
dum thure fumant templa, voce pérsonant,
audi profúsas regis in laudem preces.

Nascens in ipsa Ludovícus púrpura,
sceptris avítis parvus admóvet manus,
piaeque ductu matris, ignárus mali,
servíre Christo discit, ántequam regat.

Iusti sevérus cultor, urbes légibus,
amóre cives cóntinens, hostes metu:
pietáte caelum flectit, aras éxcitat
Deóque templa, tecta nudis érigit.

Sit Trinitáti sempitérna glória,
honor, potéstas atque iubilátio,
in unitáte quae gubérnans ómnia
per cuncta regnat saeculórum saecula. Amen.